

y lo que el aire a la vida;  
que mi alma nada más

siente lo que tu alma siente,  
goza si te ve gozar;  
¿por qué si mi alma y la tuya  
una sola forman ya,

parecen dos?—Porque somos  
espejo de cada cual,  
y es propiedad del espejo  
los objetos duplicar

¡oh! quién pudiera expresarte  
la inmensa felicidad  
que hoy disfruto, porque vives  
en la tierra un año más,

y porque te adoro este año  
más que el que ha pasado ya,  
y te adoraré el que viene  
más que éste que va a pasar;

que mi amor es una escala  
ascendente, sin final,  
y te amo, como nadie  
amó en el mundo jamás.

## CRAPULA

In vino veritas.  
Erasm.

## I

Dadme vino, y barajas, y mujeres,  
porque la vida se me va escapando;  
quiero reír en báquicos placeres,  
porque estoy con el alma sollozando  
quiero soñar con Capua y con Citéres,  
que me está la razón asesinando;  
quiero con el licor beber la vida,  
quiero burlarme de mi fe perdida.

## II

Quiero beber.—Estoy desfallecido,  
mi corazón leproso se entumece.  
Cuanto puede sufrirse yo he sufrido;  
dejad que el vino mi cabeza abrume,  
que en la crápula estúpida me olvido  
de la vida real que me consume;  
dejad, dejad, que cínico, beodo,  
pierda al fin la razón quien perdió todo.

## III

Crí que mi ilusión era posible;  
pero hallé entre miseria y podredumbre  
de la yerta verdad la faz horrible;  
hoy me devora negra pesadumbre,  
que al buscar en mi sueño lo imposible  
me desperté del Gólgota en la cumbre;

y como Cristo en medio del tórmento,  
os pido de beber... estoy sediento.

## IV

¡Sus!... ¡a beber!... Decapitad botellas...  
guerra al dolor, a la locura paso.  
¡Choque el cristall!... las ilusiones bellas  
en el fondo buscad de vuestro vaso...  
¡Divinas libaciones! yo por ellas  
me siento arrebatado hasta el Parnaso  
como fué arrebatado de improviso  
el hijo de Sabaca al Paraíso.

## V

Baco, Noé, sublimes bebedores,  
titánicas figuras de la historia;  
coronados de bácaras y flores  
debéis estar en la celeste gloria.  
De Baco a la salud brindo, señores,  
y de Noé bendigo la memoria;  
porque siento al beber que el alma crece,  
y lo grande pequeño me parece.

## VI

Y brillan mis harapos humillantes,  
y levanto mi frente de maldito,  
enano que desprecio a los gigantes;  
infeliz que piedad no necesito;  
Job con regia corona de brillantes;  
gusano que me arrastro en lo infinito,  
cuando bebiendo mi cerebro inflamo  
¿quién más que yo?—como Satán exclamo.

## VII

Licor divino, emanación del cielo,  
galvánico motor de alma caída,  
fuego de inspiración, luz de consuelo,  
bezoar contra el veneno de la vida;  
tú das calor de la vejez al hielo,  
y finges dicha al que la ve perdida,  
Hosanna a tí, a quien el orbe ingente  
te consagra su culto reverente.

## VIII

Es de dioses la sangre licor divino,  
según la tradición de los paganos,  
y la sangre de Dios vuélvese vino,  
aseguran católicos romanos.  
Reveladme iniciados, por San Lino,  
de la cuba los místicos arcanos,  
y si queréis que yo me santifique  
predicad que en la gloria hay alambique.

## IX

Servid licor.—Si en duelo fatigoso  
arrastráis una vida desgraciada,  
bebed con fe, el líquido precioso  
es piscina del alma desahuciada:  
en báquico espejismo primoroso  
yo miro una esperanza dibujada,  
y sueño un porvenir indeficiente,  
que brilla ante mi ephata omnipotente.

## X

Doquiera culto tributar se mira  
del Dios de Nisa al néctar soberano;

por su kúmis el tártaro delira,  
y por el graba el indio siberiano:  
el saki al japonés placer inspira;  
hace el neutle feliz al mexicano,  
y agradecido el universo todo  
bendice a Baco, al empinar el codo.

## XI

Vaga el hombre por áspero camino  
soñando luz entre tiniebla oscura,  
y marcha, marcha errante peregrino  
sin voluntad, ni objeto, ni ventura:  
al antojo le arrastra su destino  
como arrastran los vientos la basura,  
que su propia razón le desorienta  
y sólo el vino su ilusión alienta.

## XII

Somos en manos del destino loco  
lo que en manos del niño la pelota,  
es nuestra mente de ilusiones foco:  
al sentirlas morir, el vicio brota;  
y caen las creencias poco a poco  
como el agua destila gota a gota:  
yo que sufrí terribles decepciones  
encuentro en el licor mis ilusiones.

## XIII

Yo que presa de bárbaro ateísmo  
a renegar de la amistad me atrevo,  
cuando bebo, depongo mi egoísmo,  
y hermano soy del hombre con quien bebo.  
Engañado por báquico espejismo  
el santo afecto de amistad renuevo,

y de Diógenes quiebro la linterna  
al pasar el dintel de la taberna.

## XIV

Yo dudo del amor, falso es en todo:  
el amor es un duelo en que uno muere;  
amor no es redención, es negro lodo,  
y ¡guay de aquel a quien su arpón le hiere!  
Más juicioso que amar, es ser beodo;  
mi corazón a la amistad prefiere,  
a quien sufre cual yo, le doy la mano,  
y bebe de mi copa y es mi hermano.

## XV

Renegad del amor.—Vivan las bellas  
copas, a las que doy sabrosos besos,  
porque en los labios cristalinos de ellas  
están los goces del Edén impresos.  
Amo tanto las copas y botellas,  
que me llena de envidia hasta los sesos  
el mosquito sinóptico que boga  
en rojo vino, hasta que en él se ahoga.

## XVI

Quien nada espera ya, maldice al mundo,  
y nada espero yo, todo he perdido  
sufre el alma tormento sin segundo.  
El licor es un bálsamo querido  
que hace olvidarme de mi mal profundo.  
Viejo, enfermo del alma, descreído,  
sólo vivo, lo juro sin empacho,  
con la vida ficticia del borracho.

## XVII

Allá en mi juventud de fuego llena  
 volaba audaz mi fantasía de loco,  
 cual vuela el grano de caliente arena  
 arrebatado en alas del siroco:  
 mi alma otro tiempo compasiva y buena  
 emponzoñada está. La verdad toco,  
 y bebiendo, bebiendo soy felice  
 magüer la saciedad se encandalice.

## XVIII

Sociedad exigente y corrompida;  
 lujuria en el altar santificada;  
 severa mojigata descreída,  
 Safo de Sor Teresa disfrazada;  
 ramera de pudor enrojecida;  
 reina loca de cieno coronada;  
 adúltera que audaz alzas el dedo,  
 yo, ni borracho, respetarte puedo.

## ABROJOS

## I

Siempre desgraciado fui  
 desde mi pequeña cuna  
 á la incansable fortuna  
 de juguete le serví;  
 la noche en que yo nací  
 tronaba la tempestad,  
 y alaridos de ansiedad  
 la gente aturdida alzaba:

porque el cólera sembraba  
 el terror y la orfandad.

## II

¡La niñez!—edad que vela  
 el ángel de las sonrisas,  
 y entre flores, juego y brisas  
 sin sentir el tiempo vuela.—

Esa edad amarga estela  
 dejó sobre mar de llanto;  
 porque sufrí tanto, tanto,  
 en aquella edad de armiño  
 que en mis recuerdos de niño  
 comienza mi desencanto.

## III

Vino después otra edad,  
 y pasiones irritantes  
 se alzaron, como bramantes  
 olas, en la tempestad.

Me desbordé en la maldad,  
 cual se desborda el torrente,  
 y entre crápula indecente,  
 y en indecentes amores,  
 sequé del alma las flores,  
 cubrí de sombra la frente.

## IV

En mi tormento prolijo.  
 al cielo á veces acudo;  
 pero ¡ay! cielo está mudo  
 para el hombre á quien maldijo.

En vano, en vano me aflijo  
 por la esperanza extinguida,

y aunque mi ya envejecida  
frente, de pesar se abrasa,  
no vuelve la edad que pasa,  
ni vuelve la fe perdida.

## V

Tiene luto el corazón  
como de noche el desierto,  
y, como toque de muerto,  
tristes mis cantares son.

Es fúnebre panteón  
la fatigada memoria,  
donde en ánfora mortuoria  
vino el tiempo a recoger  
las imágenes que ayer  
fueron el sol de mi gloria.

## VI

Nutre incisivo sarcarnos  
mi sonrisa de amargura,  
y es el pecho sepultura  
donde yace el entusiasmo.

Presa de horrible marasmo  
desfallece el alma impía;  
y en fatal melancolía,  
y en estúpido quietismo,  
parece que en mí sér mismo  
hay un germen de agonía.

## VII

Inclino con desaliento,  
entre brumas de tristeza,  
la encanecida cabeza  
que rasa el remordimiento.

Y hostigado hasta el tormento,  
de la mundana balumba,  
grito, con voz que retumba  
cual rayo que lumbre vierte  
¡ábreme tus brazos, muerte!  
¡trágate mi cuerpo, tumba!

## AMOR

¿Por qué si tus ojos miro  
me miras tú con enojos,  
cuando por ellos deliro,  
y á la luz del cielo admiro  
en el éter de tus ojos?

Cansado de padecer  
y cansado de cansarte,  
y queriendo sin querer,  
finjo amor á otra mujer  
con la ilusión de olvidarte.

No es mi estrella tan odiosa:  
que en fugaces amoríos,  
como ave de rosa en rosa  
yo voy de hermosa en hermosa  
y no lamento desvíos.

Pero el favor de las bellas  
irrita más, la pasión  
que ardiente busca tus huellas,  
y al ir mis ojos tras ellas,  
vuela a tí mi corazón.

Así un proscrito tenía  
goces en extraño suelo,

y volvió a su patria un día  
por mirar en su agonía  
la linda luz de su cielo.

De ti proscrito y dejando  
las rosas por tus abrojos,  
vuelvo á tus pies suspirando,  
por mirar agonizando  
la linda luz de tus ojos.

### A UNA JALAPEÑA

#### Soneto

Dicen que es tu alma, noble Clementina,  
ardiente y pura como luz febea,  
que la gloria del ángel centellea  
en tu mirar de fuego, que fascina.

Dicen que el ave que en el bosque trina  
te dió su voz con que el mortal recrea;  
dicen, en fin, que excede a toda idea  
tu hermosura suprema, que domina.

Ya que formas un tipo sin segundo,  
ven á brillar al mejicano suelo,  
aunque entre sombra, con dolor profundo.

quede sin tí Jalapa en desconsuelo,  
cual quedara sin luz el ancho mundo.  
cual quedara sin Dios el claro cielo.

### DIOS

Espíritu de fuego sagrado y rutilante,  
tu voz la voz domina de ronca tempestad,  
y soles mil coronan tu frente de gigante,  
y brilla en tu mirada excelsa majestad.

Señor, tú eras antes que todo lo creado,  
antes que fuera el tiempo, Señor, ya eras tú,  
el sér de gloria lleno tú sólo te lo has dado,  
tú sólo te formaste de tu espléndida luz.

Señor, eres más grande que todo lo que existe;  
la cima de los astros es sima para ti;  
Señor, tú de la nada al orbe suspendiste,  
y pléyades brillantes colgaste en el zafir.

Es tu dosel de estrellas, de luz es tu palacio,  
irradia luz de gloria tu espíritu inmortal;  
eres quien desplegaste el viento en el espacio,  
eres quien extendiste las aguas en el mar.

Tú eres, Dios divino, el Dios omnipotente;  
los cielos y los mundos brotaron á tu voz;  
un límite le puso tu voz al mar ingente,  
y al hombre, dios pequeño, tu soplo le animó.

Retiemblan, si te irritas, los ejes de los cielos;  
el rayo se estremece, el sol cubre su faz;  
humillan las montañas su frente hasta los suelos,  
las fieras dan rugidos, solloza el huracán.

A tu voz imperiosa los astros se oscurecen,  
se rasga de los cielos el diáfano zafir;  
los mundos se desquician, los mares desaparecen,  
el sér vuelve á la nada, si lo mandas así.

Tú eres luz sublime del cielo y de la tierra,  
eres principio eterno de sempiterna luz;  
eres la vida sola de cuanto el orbe encierra;  
ante ti todo es nada, porque eres todo tú.

Los pueblos y los reyes desfilan presurosos,  
y tiempos sobre tiempo se hacinan á tu pie;  
y en nada convertidos se pierden, silenciosos,  
en ese mar de sombra, callado del no ser.

Eres tú sólo eterno, omniscio, impenetrable,  
son nube pasajera los siglos ante ti;  
ninguno te conoce, que tú eres impalpable,  
pero doquiera se oye tu nombre bendecir.

Señor, eres el Eter que Zenón adoraba,  
el "Todo" que Pitágoras sumiso veneró,  
el Sér indestructible que Platón deificaba,  
la Universal justicia que soñó Cicerón.

Tú eres el Jehová del pueblo de Judea,  
y del remoto chino tú eres el Xantí;  
eres el sol brillante que á Cartago recrea,  
eres del persa el fuego, en él adora á ti.

Eres el Dios que adorán los astros y las nubes,  
un himno te levantan los vientos y la mar;  
la flor te da su aroma, su canto los querubes,  
las aves te consagran su trino matinal.

Tú diste á la oropéndola su traje de colores,  
capullo a los gusanos, a las abejas miel,  
á las arañas tela y púrpura á las flores,  
cubil á los leones y las aguas al pez.

Del arca de Noé la brújula tú fuiste,  
y tu brazo detuvo el brazo de Abraham;

libraste á Lot del fuego que en Sodoma encendiste,  
de la ballena libre salió por tí Jonás.

A Moisés de las aguas del Nilo tú salvaste,  
y le hiciste de un pueblo manumisor feliz;  
tu Código en las Tablas por dárselo grabaste;  
tus rayos coronaron de luz el Sinaí.

Eres quien dió la ciencia infusa á los profetas,  
que el velo del futuro lograron levantar;  
por ti ellos inspirados, sublimes y poetas,  
al orbe predijeron grandiosa una verdad.

Hiciste al Nazareno el Sabio entre los sabios,  
por ti brilló en su frente de redención la luz;  
y aunque con vil brebaje humedeció sus labios,  
el héroe del martirio, el ángel de la Cruz,

Oró por sus verdugos con santidad extrema,  
y en hórrido tormento morir supo cual Dios;  
por eso ante la cruz, de oprobio un tiempo emblema,  
humilde y de rodillas la humanidad cayó.

.....  
.....  
.....  
.....

A tí, Dios de los hombres, cuya eternal historia  
escrita con tu sangre en el cadalso fué;  
sublime ajusticiado, monarca de la gloria,  
que fuiste de los hombres la víctima también;

á tí, raudal de soles que inmensos reverberan  
doquier multiplicando sus rayos mil y mil;  
a tí, la eterna dicha que los hombres esperan,  
á ti del alma eterna, eterno porvenir;

a tí, Señor, te ruego con ánima gastada,  
que de mi tumba oscura la puerta se abra ya;  
arrastro una existencia, maldita, desgraciada,  
mis horas son más negras que el alma de Satán.

Pobre mártir, oscuro, coplero estrafalario,  
un cáliz de amargura también apuro yo;  
y, como Cristo el justo, también hallé un Calvario,  
y sufrí aquí tormentos que nunca El conoció.

Es un presente horrible la vida que me diste,  
la vida tan amarga que yo no te pedí:  
Señor, ya no soporto la vida mustia y triste;  
devuélveme a la nada... o llévame hacia tí.

#### A UNA EXBELLA

¿Eres tú?... ¿Eres tú la fada hermosa  
a quien rendí mi corazón ingente?  
¿Eres aquella peregrina diosa  
que despreció mi culto reverente?...  
¡Vade retro! ¡infeliz!... vieja asquerosa,  
negro cadáver de ilusión ardiente,  
poema de un amor santo, divino,  
forrado en indecente pergamino.

¡O, cuánto cuánto padecer me hiciste  
y con cuánta vileza me engañaste!  
de mi llanto de fuego te reiste,  
de mi fe candorosa te burlaste.  
Todo al fin acabó... tú lo quisiste,  
que en la senda del vicio te arrojaste,  
y has encontrado en esa cloaca impura  
una vejez infame y prematura.

Tu boca ayer fragante como rosa,  
depósito de perlas incesantes,  
se ha convertido en cueva tenebrosa  
donde bailan un par de flojos dientes;  
y tu crencha tan fina, tan sedosa,  
es ya mechón de canas indecentes;  
¿y así te amaba yo?... ¡terrible chasco!  
si lo que inspiras tú es sólo... asco.

Pobre mujer, en tu vejez temida,  
en la horrible vejez, que da coraje,  
eres muerta ilusión, fruta podrida,  
árbol seco, cenizo, sin ramaje;  
mariposa en gusano convertida,  
pavo real desnudo de plumaje:  
y qué ¿tú porvenir no te acobarda?...  
véte ¡por Dios!... el hospital te aguarda.

Como el viento, fugaz es la hermosura;  
es el lujo fantástica químera:  
las flores se convierten en basura,  
los trajes van a dar a la hilachera  
y la epidermis de sin par blancura  
es el forro de horrible calavera,  
y los ojos brillantes, primorosos,  
se vuelven agujeros asquerosos.



## SU RECUERDO

## Canción

Bajo el ciprés doliente que vigila  
de tus restos la tumba funeraria,  
quiero elevar mi férvida plegaria  
al trono del Señor.

Fué tu cuerpo clavel que al rayo ardiente  
del sol, despliega el rojo terciopelo,  
y marchito después por cano hielo  
se dobla sin color.

Tu alma es como la bella mariposa  
que dejó su crisálida sin pena,  
para elevarse de atractivos llena  
al cielo del zafir.

Allá do moras en eterno alcázar,  
unida a tus hermanos los querubes,  
al que reside en opaladas nubes  
suplícale por mí.

## SIN FE Y SIN AMOR

## I

Arrastro una vida  
de luto y dolor;  
a todos les choco,  
me choco hasta yo;  
y todos los hombres  
me excluyen, que soy  
en medio de todos  
maldita excepción.

Encina tronchada  
del viento al furor,  
mi copa gigante  
la tierra besó.

Murió la esperanza,  
murió el corazón,  
que grande, hervoroso,  
un tiempo asiló  
excelsas virtudes  
y vil corrupción.  
Virtudes y vicios  
luchando perdió,  
y amorfo, sangriento,  
cadáver es hoy  
que duerme en la tumba,  
sin fe, sin amor.

## II

Mis horas cubiertas  
de negro crespón,  
pesadas, iguales,  
rodar miro yo.  
Esferas de sombra

que bajan, y son  
como almas de Dios,  
al arco, de horrores  
eterna mansión.

Si aúlla doliente  
el alto reloj,  
yo te oigo, lo mismo  
que el grito de horror  
que arroja quien sufre  
tormento feroz;

como eco lejano  
de agudo esquilón  
que dobla, pidiendo  
piedad al Señor,  
para un bandolero  
que en la horca expiró;  
como ese gemido,  
ese ¡ay! de dolor  
que da al reventarse  
del arpa el cordón.

¡Qué lentas transcurren  
las horas ¡oh Dios!  
del hombre que hollando  
punzante cambrón  
camina en la tierra,  
sin fe, sin amor!

## III

Mi historia es historia  
de mártir histrión;  
sainetes y dramas  
conozco, que yo  
he sido en el mundo  
genérico actor.

Con frailes menores

tranquila pasó  
mi edad inocente,  
y el padre rector  
latín y consejos  
connigo perdió;  
que frailes y claustro  
dejé sin temor,  
y en mil aventuras  
perdí el corazón.

Soldado en las filas  
de Marte feroz,  
vestido de loco  
serví de sayón,

Chinaco más tarde,  
sin ley y sin Dios,  
escenas horribles  
miré sin horror;  
y pueblos he visto  
que el hacha incendió,  
envueltos en llamas  
de rojo color.  
Crugir, como cruje  
rugiente crisol,  
y en negros escombros  
de altar, mi bridón  
su huella sangrienta  
soberbio dejó.

Por eso de todo  
cansado ya estoy;  
conozco los goces,  
conozco el dolor,  
los salmos del coro,  
la voz del cañón,  
la faz de los campos,  
del mar el furor,  
la horrible mazmorra,  
el rico salón;

conozco lo bueno,  
lo malo y peor;  
yo sé de banquetes,  
y de hambre sé yo;  
me son familiares  
la Regla y Colón;  
desprecios y aplausos  
el alma probó,  
el alma que vive  
sin fe, sin amor.

## IV

Más triste que tumba,  
más pobre que Job,  
yo sufro en la tierra  
fatal expiación.

La edad inflexible  
mi frente rugó;  
mi cuerpo inclinado  
remeda una hoz,  
mi barba y cabellos  
de nieve ya son;  
mi espíritu ardiente,  
su fuego perdió;  
mis piernas se doblan,  
balbuce mi voz.

¡Adiós, ilusiones  
divinas de amor,  
adiós, esperanzas,  
placeres, adiós!...

¡Oh, muerte, yo pido  
que des por favor  
un lecho de polvo,  
allá en un rincón,  
al pobre viandante  
que al fin se cansó,

y llama a tu puerta  
sin fe, sin amor!

## UN ANGEL

## Soneto

Gentil, preciosa, de crespón cubierta  
ángel-mujer, sublime, sin defecto,  
entróse a un casuquín de sucio aspecto  
a la vez que de allí salió una tuerta:

y yo, sintiendo la ilusión despierta  
al blando impulso de inocente afecto,  
quise saber quién era, y al efecto,  
pregunté a la mujer que vi a su puerta:

“¿Quién es el ángel divinal, muchacha,  
que entró a esa casa cuando tú salías?”  
Y la tuerta, soez y vivaracha,

dijo riendo ante las barbas mías:  
“Qué ángel ha de ser, ni quiojo diacha,  
si es Nicanora la den cá Matías” (1).

(1) Individuo que en Méjico vive de cierto tráfico.

## AMOR IDEAL

A\*\*\*

## I

¡Santo cielo! ¿Quién diría  
que tan grande amor sintiera,  
que ardiente llanto vertiera  
por ti, de noche y de día?  
En mi existencia sombría  
un infierno has colocado;  
porque en mi sér desgraciado  
despertaron tus miradas,  
ilusiones olvidadas  
en la tumba del pasado.

## II

Sin fe, sin luz ni emociones,  
desgraciado y orgulloso,  
llegué a la edad del reposo  
burlando las ilusiones;  
pero al verte, mis pasiones  
sacudieron su beleño,  
porque sentí con empeño  
la sed de amor infinito,  
y ardió mi cráneo maldito  
con la fiebre del ensueño.

## III

Sufriendo, la muerte llamo,  
la vida me desespera;  
porque a tí, ¡quién lo creyera!  
más que a mis hijos te amo.  
Desde que en amor me inflamo,

todo gira indiferente;  
pienso en ti exclusivamente  
y soy con ellos mal padre...  
tú, mujer, tú que eres madre,  
¿comprendes mi amor ingente?

## IV

¿Por qué te amo?—No lo sé.  
¿Quién eres tú? No pregunto;  
sólo sé que desde el punto  
en que te vi, te adoré.

Por mi mal adiviné  
que a tu alma huérfana, sola,  
bárbaro destino inmola,  
y te di mi fe profunda;  
porque a tu frente circunda  
del martirio la aureola.

## V

Te amo con idolatría,  
te amo hasta la timidez,  
te amo, como en la niñez  
amé a la Virgen María.  
Aunque es mi pasión impía,  
la esperanza que acariño  
es casta como el armiño  
y como el fuego quemante;  
porque tengo alma gigante  
pero corazón de niño.

## VI

Siempre te veo... ¿lo crearás?  
huyéndote siempre estoy:  
a donde tú vas yo voy,  
y voy cuando ya te vas,  
donde estuviste y no estás,

triste, silencioso, aislado,  
permanezco allí extasiado  
en aparente sosiego,  
y, al fin, con lágrimas riego  
la tierra que tú has pisado.

## VII

Cuando no sales, señora,  
temo ya no verte nunca,  
y queda mi vida trunca  
como noche sin aurora.  
Triste, cual niño que llora  
cuando huérfano despierta,  
veo la calle tan desierta  
por donde pasas día a día,  
como la cuna vacía  
que deja una hija muerta.

## VIII

Intento darme la muerte,  
porque a los muertos envidio;  
pero me espanta el suicidio,  
porque morir es no verte.  
Si del cadáver inerte  
el muerto cráneo soñara  
y el corazón palpitara,  
te juro, mujer preciosa,  
que entre el polvo de mi fosa  
un altar te levantara.

## IX

Si existiera un más allá  
de gloria o condenación,  
mi volcánica pasión,  
eterna, eterna será;

y si Dios justo, quizá  
por lo que sufro y sufrí  
me reserva gloria a mí,  
yo, que jamás he rogado,  
le rogaré arrodillado  
que te dé mi gloria a tí.

## X

Basta ya... secreto lloro  
comprendo que tu existencia  
destruye, y en la impotencia  
tu horrible pena deploro.  
¡Adiós, mártir...! yo te adoro;  
pero ya no te lo digo,  
porque pobre, sin abrigo,  
sólo tengo ¡maldición!  
lágrimas del corazón  
para verterlas contigo.

## ES

Mi cuerpo un armazón de vil basura,  
mi espíritu una sombra de tristeza,  
mi corazón un cáliz de amargura,  
y un ánfora de sueños mi cabeza  
donde guarda delirios la locura.